

# Nacido para ser Rey

Estudio dado por W. D. Frazee 20 de abril, 1956

Los invito a ir conmigo a Juan 18:37.

Me alegra ver tantas Biblias. Me encanta oír el susurro de las páginas al ser volteadas. El oído es un buen estudiante. El ojo es mejor. Cuando los ponemos juntos para recibir la verdad, es lo mejor de todo.

"Pilato entonces le dijo: ¿Acaso, eres tú rey? Jesús respondió: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad" Juan 18:37.

"¿Eres tú rey"? dijo Pilato. Ustedes saben que a la multitud él no se parecía mucho a un rey. Ahí estaba, sangrando, despreciado, rechazado. El gobernador romano dijo, tal vez con sarcasmo, pero tal vez con un poquito del espíritu de verdadero interés. "¿De veras eres rey?" Había sido llamado, en tono de burla, el rey de los judíos. "¿De veras eres rey?" "Sí, Pilato, Yo soy rey. Yo soy rey."

Y él es un Rey. El reina esta noche. Cuando aquellos guardias romanos que estaban alrededor de su tumba, unas pocas horas después de esta experiencia, cayeron como muertos ante el ángel que voló en alas de relámpago, sabían que un Rey había salido. Cuando los discípulos lo vieron ascendiendo a los cielos y aquella nube de ángeles que lo recibía, ellos sabían que El era un Rey. Esteban lo vio allí en el trono del universo. Juan lo contempló en el trono arriba en el templo. Y un día no muy lejano lo veremos venir en la nube, y sobre su cabeza muchas coronas, en un trono de luz. Pero, él viene, la Biblia dice, como Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16). Ese cuadro glorioso de la venida de Jesús, me encanta verlo vez tras vez. Lo describe como Rey de reyes y Señor de señores.

Sí, hay principados y potestades en los lugares celestiales, y no todos son angélicos. Hay hombres allá, hombres de este mundo. Enoc está allá, el primero de la familia humana que pasó el golfo que había separado la tierra del cielo. ¡Está allá! El es un rey. Moisés está allá, el primero que jamás haya salido de la tumba, redimido por el poder de Cristo. El está allá reinando con Jesús. Elías está allá. El se fue en un carro de fuego. El es un rey, esta noche, mis amigos. Y hubo otros que fueron resucitados con Jesús cuando él fue resucitado de los muertos. Ellos fueron a la santa ciudad y aparecieron a muchos. Y ellos están allá, esta noche.

Bueno, ustedes recuerdan en esa maravillosa visión del cielo que Juan tuvo y que escribió para nosotros aquí en Apocalipsis 4 y 5, él vio el gran trono de Dios, y alrededor de ese trono había otros veinticuatro tronos – veinticuatro de ellos. Cada uno de ellos está ocupado por alguien de este mundo. Me gusta pensar que Enoc está sentado en uno de ellos. Me gusta pensar acerca de Moisés, sentado allí, y Elías.

Yo no sé el nombre del resto de ellos. Especulo un poquito a veces. El Espíritu de Profecía nos dice que la gente que ascendió con Jesús, que resucitó de los muertos, eran aquellos que habían puesto su vida por causa de Jesús. Y que habían venido de cada generación desde el tiempo de Adán hasta el tiempo de Jesús. Bueno, inmediatamente mi mente va hacia Abel. Él fue el primer mártir, ustedes saben. Así que me gusta imaginar a Abel como uno de aquellos que fue resucitado, y que está allá esta noche.

Después, me gusta pensar en Juan el Bautista. Querido Juan, él es el único mártir que yo sepa, en ese tiempo, en los días de Jesús, antes de que Jesús fuera de regreso al cielo. Puede haber habido más, pero él es el único en quien yo pienso. Y me parece a mí muy conveniente que ese querido hombre que tuvo tan trágico fin en este mundo, sea uno de los que tuvieron el gozo y el honor de ir con Jesús en ese viaje triunfal.

Bueno, sea como sea, si esas personas en particular son las que están allá o no, eso es dicho de paso. Mi punto es, que hubo hombres que vivieron en este mundo que están allá en el cielo esta noche, no con la existencia etérea, como espíritu, que la teología popular presenta. No, no. Hombres reales, de carne y hueso que han ascendido de este mundo a las cortes celestiales; igual que Jesús después de su resurrección. Escuchen a lo que dicen y a lo que cantan:

“Y cantaban” Apocalipsis 5:9.

(Estos veinticuatro ancianos, en los tronos alrededor del gran trono).

“Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” Apocalipsis 5:9, 10.

Están reinando ahora en el cielo con Jesús. Él es Rey de reyes. Y ellos anticipan reinar con Él aquí en este mundo. ¿No es esa una escena maravillosa? Para usar la expresión común, “ya lo lograron”. “Ya llegaron.”

¿Saben por qué ese registro fue escrito para ustedes y para mí? Oh, porque la buena nueva es que el que es Rey de reyes nos ha invitado a usted y a mí para ser reyes con él. Él quiere que usted sea rey. Él quiere que usted reine. La última página de la Biblia, el último capítulo dice:

“Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán; y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lámpara, ni de luz de sol, porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán por siempre jamás” Apocalipsis 22:3-5.

Oh, amigos, ¿No es este un maravilloso destino? Usted es nacido para ser rey, nada menos. Dios quiso que usted fuera rey. Usted es llamado a la realeza. ¡Qué

lástima sería perderlo! ¡Qué lástima sería venderse!

Algunos de ustedes recuerdan hace algunos años, cuando Eduardo, debido a la muerte de su padre, fue llamado al trono de Inglaterra. Pero antes de su coronación, abdicó al trono de Inglaterra, porque estaba infatuado con una mujer que era la esposa de otro hombre. Entregó el trono de Inglaterra por lo que él llamaba amor. Bueno, en ese tiempo era el tema de conversación por todo el mundo. Muchos hoy se han olvidado de ello.

Pero es algo triste, que hoy, cuando el día de la coronación de la realeza del cielo está tan cerca, que muchos están abdicando al trono. Tantos se están alejando de la corona que está reservada para ellos, y se están vendiendo por alguna baja lujuria, alguna indulgencia propia, alguna vana locura, algo, cualquier cosa. Al diablo no le importa qué, sólo que los hombres pierdan ese trono, esa corona. Y a nosotros se nos da la palabra de advertencia:

“Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” Apocalipsis 3:11.

Hay una corona para usted. Usted ha de ser rey. Ese es su destino. Es su privilegio decir como dijo Jesús cuando le preguntaron “¿Eres rey?”

“Sí” dijo él. “Soy un rey; para este propósito nací. Nací para ser rey.”

Oh, amigos, si ustedes y yo nacemos otra vez, nosotros también podemos ser reyes y podemos reinar con él. Pero, este reino que habremos de tener por las edades eternas no es algo reservado para los lugares celestiales. No. De hecho, lo que compartamos con Jesús allá es sino el resultado de lo que experimentemos con él aquí. Noten Apocalipsis 3:21.

“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como también yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” Apocalipsis 3:21.

¿Quién es el que va a compartir el trono? El que venciere. ¿Venciere el qué? El pecado y el yo. Todo el que entre en la ciudad de Dios entrará como conquistador, un ganador, y su más grande conquista habrá sido la conquista del yo. ¿Es usted rey de su yo?

Ustedes saben que en este mundo la idea que la gente tiene de un rey es, o por lo menos solía ser, algún hombre que tenía mucha gente para hacer cualquier cosa que él quería, y todo el dinero que él quería, y toda la comida que él quería, y todos los placeres que él quería. El podía sentarse y pedir que alguien le trajera cualquier cosa que él quería—sólo sentado allí hasta que gota o algo más le quitara la vida. Eso significa ser rey. No. Ese no es el cuadro. Esa no es la clase de reyes en que Dios tiene interés. El quiere que usted sea rey de la cosa más importante en el mundo para usted y eso es usted.

Vamos a Proverbios 16:32. Vea si usted no piensa que este es un texto maravilloso. Hay algo mejor que Julio César que marchó alrededor de Gaul y otros pocos lugares, y llegó a ser famoso por su ciencia militar. Hay algo más grande que Alejandro Magno:

“Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que domina su espíritu, que el que toma una ciudad” Proverbios 16:32.

¿Quién es mejor que el que toma una ciudad? El que domina su espíritu. ¿Puede usted dominar su espíritu? Cuando siente que quiere quejarse, ¿puede decirse a usted mismo, “No, estate quieto?” Cuando la ira empieza a surgir en su pecho debido a algún desprecio, real o imaginario, ¿puede usted decirle a su espíritu, “Vamos, cálmate?”

“Mejor . . . es el que domina su espíritu, que el que toma una ciudad” Proverbios 16:32.

Saben, en algunos círculos el hombre que supuestamente es “el hombre” es el que puede derribar a cualquiera que se atreva a meterse en su camino. ¿Puede usted sujetarse y someterse, y mantener al hombre viejo en servidumbre? Eso dice Pablo que hacía él. Está usando el mismo lenguaje de los atletas:

“Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que sujeto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado. 1 Corintios 9:26, 27.

“Yo no estoy peleando con el aire. No estoy golpeando una bolsa de boxeo. Estoy peleando conmigo mismo y sujetando este cuerpo abajo.” Bueno, si su cuerpo estaba abajo, ¿dónde estaba él? Estaba encima, gracias a Dios. El estaba dominando. Pablo era un rey. Usted puede ser rey también, si puede dominar su cuerpo, dominar su espíritu.

Puedo decirles, no hay muchos reyes, no, ni reinas tampoco. La mayor parte de la gente son esclavos. Sí, esclavos.

Aquí está alguien sentado a la mesa. Ve algo. Se lo pasan. “Bueno, yo sé que esto me va a hacer daño, pero me lo voy a comer. Yo sé que esto me va a hacer daño, pero me lo voy a comer.” ¿Por qué? ¡El pobre hombre es un esclavo! “¡Tengo que!” Algo dentro de él ha dicho, “Cómelo.” Y a pesar de todo, no puede evitarlo. Se lo come sabiendo que le va a hacer daño. Pero tiene que hacerlo. Esclavo, cómelo y sufre las consecuencias.

Ya sea comer o beber o perder el control de su temperamento - sólo para darles una ilustración sencilla. ¿Saben ustedes que hay gente que es esclava cuando

se sienta detrás del timón? La emoción, el impulso los agarra para ir como el viento. ¿Y pueden controlarlo? Aparentemente no. Tienen que ir, ir, ir a cincuenta, sesenta, setenta, ochenta. A veces la policía tiene dificultad alcanzándolos a cien millas por hora. ¿Qué pasa con ellos? Son esclavos de esa locura de velocidad. ¿Reyes? No, cautivos. No se pueden dominar a sí mismos.

¿Qué es usted, un esclavo o un rey? Y puedo recordarles, mis amigos, no importa a qué se es esclavo.

Es interesante cómo la gente arguye y discute sus pequeños dioses que los dominan, y cómo se regocijan en el hecho de que ellos no están en esclavitud a esto, o a esto. Escuchará a algún hombre decir, "Bueno, a mí el alcohol nunca me molesta. Oh, no, yo no toco eso. Odiaría estar en esclavitud a eso." Pero tal vez ese mismo hombre, si usted se atreviera a sugerir algo que tocara su honor, su ira se elevaría y él estaría listo a tomar su puño, o una pistola o un puñal, dependiendo de su método en particular, y usted estaría más seguro en otro lugar.

El no es un rey. El puede jactarse del hecho de que no es esclavo del vino. Pero ustedes saben que lo interesante acerca del diablo es que él tiene, como lo dice la Biblia, dioses muchos y señores muchos. Al diablo no le importa nada a cuál de ellos usted es esclavo. No le importa. ¿Por qué habría de importarle por qué puerta usted entra al infierno? Será igual de caliente sea cual sea la puerta que entre. Y para qué jactarse acerca del hecho, "¡Oh, yo no haría eso! y ¡yo no haría esto, y yo no haría lo otro!" A menos que usted sea un rey y esté dominando su cuerpo, sus emociones, sus impulsos, y sus deseos, usted es un esclavo.

Proverbios 25:28. Oh, qué cuadro de destrucción se presenta en estas palabras:

"Como ciudad derribada y sin muro, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda" Proverbios 25:28.

Estoy alegre que Dios tiene algunas personas hoy, que están en el negocio de restaurar las paredes; construyendo las paredes de nuevo. ¿Verdad? Y puedo decirles, amigos, hay buenas noticias. No importa cuán grande esclavo haya sido usted, no importa cuánto el viejo diablo lo haya tirado abajo y lo haya pisoteado, usted todavía puede ser librado y ser un rey. Sí, usted puede. Puede ser librado de toda lujuria guerreadora, todo apetito indulgente, toda pasión airada, todo temor enfermizo. Puede ser librado de la preocupación. Caray, qué esclavas de la preocupación son algunas personas. ¿Reyes? No; cautivos.

Recuerdan ese cuadro de la alegoría de Bunyan del viejo gigante Desesperación, que cuidaba el Castillo de la Duda, cómo capturó a Cristiano y a Esperanzado cuando estaban cazando, como dijo él, en su terreno. Los metió al castillo y los golpeó. Luego regresaba por la mañana y los golpeaba otra vez. Día tras día sucedió. Pensaron perder sus vidas. Al fin les sugirió que la mejor manera

para salir de eso era suicidarse. "Yo voy a seguir haciendo esto y los voy a hacer tan miserables que ustedes van a querer ponerle fin a sus vidas."

Pero saben, en el sueño de Bunyan, él cuenta cómo él vio a Cristiano una mañana, muy temprano en la mañana, antes del amanecer (por supuesto que era oscuro allá abajo en el calabozo de todas maneras), y le dijo a su compañero: "Qué tonto soy para estar tirado en esta suciedad en el Castillo de la Duda, en este calabozo. Yo tengo una llavecita en mi pecho; se llama promesa, que yo no dudo que abrirá todas las puertas del Castillo de la Duda."

"Bueno," dijo Esperanzado, "si tienes eso, por qué no te apresuras y pruebas?"

Así que fue a la puerta del calabozo y metió la llave. Click. Se abrió y salieron al corredor. Salieron y al fin encontraron la puerta a la cárcel grande. Metieron la llave, y otra vez se abrió. Y ya estaban en el patio. Al fin llegaron al portón, el gran portón de hierro que cerraba la entrada al castillo. El candado parecía estar oxidado, dice la historia. Así que al meter la llave, tuvieron que trabajar duro, e hicieron tanto ruido que el viejo gigante se despertó. Pero abrieron el portón y salieron corriendo.

En otras palabras, las promesas de Dios pueden librarlo de la esclavitud del diablo. Eso es todo en lenguaje claro. Puede ser libertado del temor. Puede ser libertado del apetito, de la lascivia, de la ira, del demonio de la velocidad, de la pereza. Puede ser liberado de todo diablo y dios falso.

Pero si para eso vino Jesús. Note lo que dice El en Lucas 4. Cuando El leyó este versículo, dijo: "Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos." Jesús vino desde el cielo a la tierra para liberar a los esclavos de Satanás:

"El Espíritu del Señor está sobre mí: Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres: Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón: Para predicar libertad a los cautivos" Lucas 4:18.

¿Qué a los cautivos? Libertad. ¡Sí! Ustedes que son esclavos, ustedes pueden ser reyes. Ustedes pueden dominar su propio espíritu. Ustedes pueden decirle a sus temores, "Váyanse." Pueden decirle a sus pasiones enfurecidas, "Cálmense." Pueden decirle a cualquier apetito, "Ahora, escucha, tú vas a comer cuando sea hora, pero no vas a comer entre comidas, y no vas a comer más de lo que debes. Estate quieto. Vas a tener algo para comer cuando sea hora, pero será buena comida. Será lo que es bueno para el cuerpo." Oh, es una cosa maravillosa, tener el cuerpo bajo sujeción.

Por supuesto, eso no quiere decir que no tengan ningún apetito. Algunas personas piensan que un santo es una persona que no tiene ningún apetito, ni pasiones, ni impulsos, ni emociones, no mucho de ninguna cosa. El es como un ángel. Los santos de los cuales habla la Biblia eran hombres sujetos a pasiones

semejantes a las nuestras. Eso es lo que la Biblia dice. Léalo y vea que así es, desde el principio hasta el fin. Noé, Abrahán, David, Pedro – hombres sujetos a pasiones semejantes a las nuestras y a veces cayeron en esclavitud a esas pasiones. Pero bendito sea Dios, oyeron la palabra libertadora de Jesús y llegaron a ser triunfadores. Eso no quiere decir que nunca más tuvieron más tentaciones. No, las tuvieron, pero aprendieron a dominar como reyes. Gracias a Dios que en el reino allá arriba, van a reinar como reyes por siempre, porque aprendieron a ser reyes aquí en este mundo.

¿Es un rey usted? Oh, espero que usted puede salir de este aposento alto esta noche y decir: "Sí, yo soy un rey. Pueda ser que sea un rey pequeño, un bebé, acabado de nacer." Está bien. Bueno, usted lee en la Biblia acerca de algunos de esos muchachos; ellos llegaron al trono bien jóvenes, ¿verdad? Sí. Y cada niño que está aquí que entiende lo que estoy diciendo, tiene la edad suficiente para ser rey, para ser reina.

Recuerde, el lugar para reinar es exactamente donde usted está. Esa es la cosa afortunada acerca de dominarse a uno mismo. Su reino siempre está a la mano, allí mismo. Esa es la cosa terrible acerca de ser esclavo de uno mismo. Ese viejo capataz siempre está allí. Y si usted no se mueve él empieza con los latigazos. Oh, qué diferente es ser rey de uno mismo, en vez de ser esclavo de uno mismo.

Jesús vino, recuerdan, a predicar libertad a los cautivos. Ahora, ¿cómo van ustedes a obtener el beneficio de eso?

"Y será que cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo" Joel 2:32.

Bueno, si usted quiere ser salvado, ¿qué hace? Invocar, llamar. Saben, allá en Sunnyside (me imagino que es igual en el sanatorio, también) cerca del teléfono dice: "En caso de incendio, llame." Hay un número en grandes, grandes caracteres. ¿Qué haría usted si hubiera un incendio? Yo iba a decir, si usted es inteligente llamaría ese número. ¿Está de acuerdo conmigo? Sí. A menos que quiera ver que todo se queme.

¿Por qué la gente no llama a Jesús? ¿Por qué no llaman? Es así de sencillo. ¿Por qué no llaman?

"Y será que cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo" Joel 2:32.

Pero alguien dice: "Ah, cuando yo caigo en tentación, no me dan ganas de llamar."

Bien, ¿y eso qué tiene que ver con ello? Con más razón debe llamar si no tiene ganas de llamar. ¡Sí! Muévase. Use sus derechos reales. Implóre al rey del universo

para que él le preserve su reinado. Usted tiene el derecho de invocarlo. El es su aliado.

Ustedes saben cómo las naciones del oeste están unidas en este (¿cómo le llaman?)

North Atlantic pact (El Pacto del Atlántico Norte). Supongamos que Gran Bretaña es atacada por aviones rusos esta noche. ¿Qué creen ustedes que harían, lo primero que harían? Sí, usarían la radio, el teléfono, el telégrafo, y todo otro método de comunicación para ponerse en contacto ¿con quién? Con Washington. ¿Por qué? Porque ellos saben que este país es su aliado y estarían enviándoles algunas bombas atómicas para que pudieran parar algo de eso, ¿verdad? Sí.

Escuche, usted es un rey. Recuerde que es sólo un pequeño rey, y es mejor que no trate a encararse con el diablo y todas sus huestes sin estar seguro de que está en contacto con su aliado, Cristo Jesús. El es el Rey de reyes. Y usted será rey mientras se mantenga en contacto con El. Si no, usted pronto será un rey con un collar de hierro alrededor de su cuello. El diablo se encargará de eso. Ha habido reyes así. Solían traerlos a Roma (iba a decir, por docenas). A veces literalmente por docenas. Los romanos eran buenos para eso. Les encantaba salir a los reinos que se creían inteligentes y traían a los reyes y los exhibían igual que la gente trae animales de los bosques de Africa.

Al diablo le encanta trotar a los cristianos que creen que son gran cosa, como el pobre David y Pedro; y los exhibe a sus ángeles, y dice: "Sí, este es Pedro. El pensó que era gran cosa, pero mírenlo. Negó al Señor con maldiciones y malas palabras. Y ahí está David. El era el hombre conforme al corazón de Dios, pero mírenlo ahora, descubierto en adulterio y asesinato. Y ahí está Noé, un hombre justo, pero ahí está, borracho, bien borracho, vergonzosamente borracho. Y pobre Lot, también.

¿Por qué cuenta la Biblia esas cosas? Son bochornosas y vergonzosas. ¿Sabe por qué? Dos razones: Para advertirnos a usted y a mí que no nos apartemos de Jesús. Esa es la primera razón. Y segunda, para animar a las pobres almas pisoteadas por el diablo a creer que Dios puede rescatarlas así como rescató a Noé y a Abrahán y a David y a Pedro. Aunque hayamos perdido nuestro reinado, perdido nuestra virilidad, alabado sea Dios, hay libertad en Cristo Jesús. Por eso murió Cristo. Por eso es que él murió.

"Cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo" Joel 2:32.

¿Quién será salvo? Cualquiera que invocare. "Ah, hermano Frazee, usted no entiende mi caso. Usted simplemente no entiende mi caso. Yo soy diferente."

¿Es diferente? No, mi hermano, mi hermana; usted no es nada diferente. La palabra de Dios dice que no. Escuche:

"Oh, cuánto odian esa idea alguna gente. Algunos quieren ser inusuales, aun

como esclavos. Quieren sentir que, "Oh, esta cautividad en la que estoy, es algo tan inusual que nadie la ha tenido antes, o hayan oído de algo tan terrible como lo que me ha pasado a mí."

Ahora, escuche hermano o hermana, ha habido miles de personas en la misma red en la que usted está hoy, miles de cautivos en esa misma trampa. El diablo ha tenido ese collar de hierro que usted siente alrededor de su cuello en miles de personas antes de que usted aun naciera.

"No os ha tomado tentación, sino humana" 1 Corintios 10:13.

(Sino humana. Común al hombre).

"mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podeis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar." 1 Corintios 10:13.

¿Puede usted controlar sus ojos, o tiene que mirar a todo lo que alguien le presenta?

David oró:

"Aparta mis ojos, que no vean la vanidad" Salmo 119:37.

¿Sabe lo que significa vanidad? Tontería, locura. Hay bastante de ello en el mundo hoy. ¿Puede controlar sus ojos? O una vez que se fijan en un objeto prohibido, tienen que pegarse y quedarse allí. Bendito sea Dios, hay victoria en Jesús, mis amigos.

Dios dice que aquellos que van a ver al Rey en su hermosura cuando venga, son aquellos que han cerrado sus ojos para no ver el mal (Isaías 33:15); que han cerrado sus oídos para no oír sangres. Eso abarcaría un montón de radio y televisión.

Oh, amigos, si quieren ser victoriosos, pídanle a Dios. El los librá, no hay duda de eso. La respuesta está en Cristo. No está en ustedes.

Quiero leer algo aquí:

"El tentado necesita comprender la verdadera fuerza de la voluntad" *El Ministerio de Curación*, página 131.

La fuerza ¿de qué?

"Ella es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir y elegir" *El Ministerio de Curación*, página 131

Ahora, aquí hay tres nombres para ello. ¿Cuál es la primera? La voluntad, la decisión, la elección.

“El desear la bondad y la pureza está bien, hasta donde lleguen; pero si nos quedamos allí, no sirven de nada. Muchos irán a la ruina esperando y deseando vencer sus malas tendencias. No someten su voluntad a Dios. No *escogen servirle*” *El Ministerio de Curación*, página 131.

Bueno, pregúntele a estos millones de hombres, y mujeres también, que están yendo por el camino de cáncer del pulmón y de la garganta bajo la esclavitud de la nicotina, pregúntenle, “¿les gusta estar en esta esclavitud?”

Y un gran porcentaje de ellos les dirán, “Oh, no.”

“¿Quisiera estar libre de ella?”

“Oh, sí, me gustaría.”

“¿Y por qué no lo es?”

“Oh, bueno, no puedo.”

Los deseos de libertad son buenos hasta donde llegan, pero amigo, hasta que usted y yo decidamos implorar a Jesús y poner nuestra voluntad a su lado no hay esperanza para nosotros. Eso es cierto con toda tentación:

“No podemos cambiar nuestros corazones, no podemos controlar nuestros pensamientos, nuestros impulsos, nuestros afectos. No podemos hacernos puros, propios para el servicio de Dios. Pero podemos *escoger* servir a Dios; podemos entregarle nuestra voluntad, entonces él obrará en nosotros el querer y el hacer según su buena voluntad. Así toda nuestra naturaleza será sometida bajo el control de Cristo.

“Mediante el debido uso de la voluntad, se puede hacer un cambio total en la vida. Al someter nuestra voluntad a Cristo, nos aliamos con el poder divino” *El Ministerio de Curación*, página 131.

Allí está esa palabra aliados. Tenemos un potente aliado en Jesús. Nos aliamos a él cuando queremos.

“Recibimos fuerza de lo alto para mantenernos firmes” *El Ministerio de Curación*, página 131.

Ahora escuchen:

“Una vida pura y noble, una vida de victoria sobre el apetito y las pasiones, es posible para todo el que una su débil y vacilante voluntad humana a la omnipotente e invariable voluntad de Dios” *El Ministerio de Curación*, página 131.

¿No es maravilloso? Alguien dice: “Pero yo soy tan débil.” Está bien. Alguien más dice: “Pero mi poder de voluntad ha sido tan debilitado.” Está bien. Dios sabe acerca de todo eso. Todo lo que él quiere es todo lo que usted tiene, es todo. Y si su poder de voluntad ha sido debilitado desde donde debe de estar hasta estar bien abajo, entonces usted tiene solo ese tanto menos para darle a Dios. Eso es todo. Eso es todo lo que le queda.

Supongamos que lo expresa en dinero. Usted empieza con mil dólares, pero lo gasta, y lo gasta, y lo gasta, hasta que todo lo que le queda es un solitario centavo de cobre. Eso es todo. Usted dice: “Tengo miedo que eso no será suficiente.” Mis queridos amigos, si usted le da a Dios todo lo que tiene, eso es suficiente.

Créanlo, amigos. ¡Créanlo! Si ustedes le dan a Dios su pobre, débil, vacilante voluntad, no importa cuán pequeña sea, eso le conecta a usted con la omnipotente y firme voluntad de Jesucristo, y Dios le hará un rey. El lo sostendrá. El le pondrá tirantez en su espina dorsal y poder en sus músculos. El pondrá poder dentro de usted para ganar la victoria sobre el apetito, toda lascivia, toda emoción, todo impulso:

“Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre” Juan 1:12.

Oh, amigos, estoy alegre de que sea así esta noche. Y le doy gracias a Dios que lo he visto por más de treinta años. Por todo este continente, he visto a Dios liberar a hombres y mujeres, sí, y niños y niñas, por cientos. Y yo sé que puede hacerlo por cada uno de los que estamos aquí esta noche.

Tome ánimo, tome ánimo cada tentado corazón. Pero recuerde, esto no es algo a medias. Le costó a Jesús todo lo que tenía. Le costará a usted todo lo que tenga. El lo dio todo por usted, y usted debe darlo todo por él. Pensemos en nuestro destino de ser reyes, no esclavos; gobernantes, no cautivos, liberados, no tenidos en temor y terror lamentables, no dominados por estos vientos de pasión e impulso.

Escuchen. No importa si hemos tratado mil veces y hemos fracasado, la respuesta todavía es Jesús. Habrá gente en el reino que trataron mil veces y fracasaron, pero insistieron e insistieron e insistieron.

El hermano y la hermana Foote nos traen un mensaje en música ahora. Yo sé que nuestros corazones serán bendecidos al escuchar la dulce palabra de certidumbre de Dios. Y pido que cada corazón aquí sea movido con la noble resolución de que será, por la gracia de Dios, el rey que Dios quiere que sea. Y por

su gracia, usted no será un esclavo, usted será un gobernante. Usted, por la gracia de Dios, se aferrará a ese poder libertador que es sólo en Jesucristo.

Y mientras que este mensaje en canto nos es traído, recordemos que el Espíritu de Dios está aquí. Y en nuestro corazón, ahora mismo, toda puerta puede abrirse para Jesús. Y podemos hacer la suprema decisión en nuestros corazones, esta noche, que todo ídolo será desechado, todo dios falso demolido, y Jesús sólo reinará en nuestras almas.

[Cantaron un canto, pero no se escuchó bien.]

Gracias.

Quiero preguntar esta noche, ¿Hay alguien que quiere dar su testimonio? No en una jactancia humana – no hay nada para que un cautivo se jacte cuando alguien viene y lo libera, ¿verdad? Nada para jactarse de sí mismo. Puede avergonzarse de que fue capturado. ¡Pero qué gloriosamente puede regocijarse si ha sido libertado!

¿Hay alguien aquí que puede decir, con un corazón lleno de gratitud, “Yo fui un cautivo, pero Jesús me ha libertado de esto o esto, o esto? ¿Puedo ver sus manos?

¿Han encontrado liberación en Jesús? Bueno, eso es maravilloso. Me pregunto si podremos pasar unos pocos minutos testificando acerca de la gloria de Dios. No acerca de cuán débiles somos, sino testificando de que Dios vive y reina y que estamos agradecidos por la victoria.

[Sigue un período de testimonios.]

No piensen acerca de un rey en este mundo, el rey en Cristo, como alguien que no tiene ninguna tentación, que no tiene impulsos y emociones, excepto las que son buenas.

¡Oh, no!

Elías era un hombre sujeto ¿a qué? A pasiones semejantes a las nuestras. ¿Se sintió con ganas de huir un día? ¿Debió haberlo hecho? No debió haberlo hecho. ¿Lo hizo? Sí, ¿pero se quedó en el lugar al cual corrió? ¿Regresó pronto y se encaró con aquella gente impía de la que había tenido miedo una vez? Así es. ¿Creen ustedes que eso significa que él nunca tuvo ganas de correr otra vez? No necesariamente. Él estaba sujeto a pasiones semejantes a las nuestras. O sea que él tenía los mismos sentimientos e impulsos que nosotros tenemos. Pero gracias a Dios, él ganó la victoria. Ganar la victoria no quiere decir que usted ya no tiene los mismos sentimientos. Sencillamente quiere decir que ellos no lo dominan. Eso es todo.

Yo puedo ilustrarlo de esta manera. Ustedes saben que hay algunos hogares donde los niños dominan el hogar. No es bueno ni para el hogar ni para los niños,

pero hay hogares así, muchos de ellos, más de ellos que cualquier otra clase, lo siento decirlo. Pero, ahora, supongamos que la gracia de Dios entra en los corazones de los padres y entienden que ellos no fueron hechos para ser esclavos. Debían de dominar en el hogar. Dios quiere que el padre y la madre sean rey y reina en el hogar, ¿verdad? Eso es lo que la Biblia enseña. Pero supongamos que en vez de ser esclavos, empiezan a ser rey y reina. ¿Creen ustedes que el niño va a entender de una vez? No. El niño que está acostumbrado a mandar puede empezar a rogar o hasta a dar órdenes. Ya ha sucedido. Pero la Biblia dice:

“Oh pueblo mío! Sus opresores son muchachos, y mujeres lo dominan” Isaías 3:12.

Pero cuando la gracia de Dios entra y los padres sostienen su liderazgo y dominio en el Espíritu de Dios, firmemente, bondadosamente, pero firme, yo digo que el niño puede imponerse, por un tiempo, hasta que aprenda bien la lección. Eso no quiere decir que los padres tienen que darle todo, sólo porque el niño está acostumbrado a ello. Pueden decir: “No; entiendo. Tú eras el jefe antes, pero ya no. Tú conseguías algo para comer cada vez que hacías un alboroto, pero ya no. Esa no es la manera de conseguir algo para comer; haciendo un alboroto. Esa es la manera de **no** conseguir algo para comer. Tú te quedabas levantado si hacías un alboroto, especialmente cuando había visitas, pero ahora te vas a ir a la cama cuando llegue la hora. Eso es todo.” Sonría cuando lo dice, pero dígalo. Eso es ser un rey, una reina. Si usted no puede hacer eso, usted no es un rey, una reina.

Eso es una ilustración. Es una buena, pero es una ilustración.

Ahora, mi punto. Usted debe aprender a hacer lo mismo con sus sentimientos y los impulsos de su propio corazón, así como tratar a un niño. Ve lo que quiero decir? Si usted tenía el hábito de comer entre comidas y somete ese mal hábito a Dios (es malo abusar del cuerpo así), no crea que de repente usted va a decir: “¿Y sabes una cosa? Ya no tengo el deseo de comer entre comidas.” Está bien si ese es el caso. Usted es uno en diez mil. Probablemente el hecho es que el primer día y el segundo día y el tercer día que usted prueba a hacerlo, habrá veces cuando usted diga, “Caray, siento que debo comer algo.” Pero no; eso es solamente el niño mimado queriendo imponerse. Pero usted le dice: “Estate quieto. Estate quieto. Todos tus clamores no te van a conseguir nada. Yo soy un rey ahora, antes era tu esclavo, pero no más. Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre.”

¿Y qué acerca de esa sensación de cólera que se agita en el alma cuando usted está listo para desenlazar y decirle a alguien lo que usted piensa de él? Lo que está pensando no es muy bonito. El diablo dice, “Bueno, usted no es un Cristiano. Es igual de malo sentirlo que decirlo. Y usted ya lo ha sentido, entonces es mejor decirlo y sacárselo del pecho y se sentirá mejor.” Ese es el diablo. ¡No le escuche! Dígase a usted mismo, “Ven acá, niño mimado, estate quieto y no importa cuánto tú hiervas y hiervas por dentro, tú no vas a salirte de la vasija por el calor, porque, bendito sea Dios, yo soy un rey y yo te tengo.” Siga en pie.

Estaba interesado en lo que un predicador Escocés con muchos años de experiencia le dijo a un joven ministro un día que el joven tuvo la audacia de decirle al viejo caballero que él creía que debía hacer un poquito más para controlar su cólera. (Este era el joven diciéndole al viejo que debía controlar su cólera.) El viejo lo miró con ojos penetrantes por un momento. Después le dijo: "Joven, quiero que sepa que yo controlo más cólera en una hora que lo que usted controla en toda su vida."

Así que usted puede tener algunas cosas que claman, que otros no tienen. Recuerde que mi estudio esta noche no está diseñado para que ustedes miren hacia el futuro a algún tiempo,--llegará algún día, pero ese no es el propósito del estudio,-- para que ustedes piensen, "Oh, yo quisiera llegar al lugar donde ya nunca tendré sentimientos malos. Donde todos mis impulsos sean correctos y ya no tenga ningún temor, no más preocupaciones, no más malos pensamientos." Escuchen, las buenas noticias esta noche son, que aun con todas esas cosas, usted puede ser un rey. Usted puede ser rey. Sólo permítale a Jesús entrar en su corazón y él le dirá a cada una de esas cosas: "Escucha, este hombre es el jefe en su propio hogar. Haz lo que él diga." Imponga su majestad, y cuando necesite ayuda, llame a Jesús y crea que él le ayudará.

Pongámonos de pie para ser despedidos.

Me pregunto si al tener la oración final, ¿hay alguien aquí, esta noche, que tiene que tener ayuda especial antes de irse? Le daré sólo un momento. Pase adelante e incline su rostro mientras tenemos esta oración final. Alguien que necesite ayuda especial. Dios le bendiga, hermana. Párese aquí con el rostro inclinado. Sí, hermana. ¿Alguien más? Sólo venga.

Buenas noticias para usted, mi amigo. El ha venido a predicar libertad a los cautivos, a abrir la prisión a los presos. El está haciendo reyes de los esclavos.

¿Hay alguien más que diga: "Sí, yo tengo que tener ayuda muy especial esta noche? ¡Venga! Hay ayuda para usted, mi querido amigo. Querido hermano, querida hermana, hombres y mujeres, niños y niñas, si hay alguien que tiene que tener ayuda especial, obténgala esta noche. Todo aquel que ¿qué? Invocare el nombre del Señor, será ¿qué? Salvo. Correcto. Oh, ellos vienen a buscar ayuda. ¿La encontrarán?

Dios le bendiga, hermana. A mí me encanta ver a la gente venir y obtener ayuda, ¿y a usted? Sí, hermano. Dios le bendiga. Correcto, amigo. Dios le bendiga, mi hermano. Pues aquí estamos, venimos a obtener ayuda. ¿La conseguiremos? ¿Qué dicen? ¿La conseguiremos? El nombre de Dios está en juego, el honor de Dios está involucrado en esto. Si Dios no ayuda a esta gente, lo digo reverentemente, él quebrantaría su promesa. Y Dios no puede hacer eso. Dios va a ayudar a esta gente, ¿verdad? Oh, sí. Todo aquel que ¿qué?

“Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo” Joel 2:32.

Ustedes saben lo que dice David:

“Busqué a Jehová, y él me oyó, y” Salmo 34:4,

¿Qué hizo?

“Me libró de” Salmo 34:4,

¿De qué?

“De todos mis temores” Salmo 34:4.

¿Hay alguien aquí que tenga temores? ¿Lo ha tirado al suelo el diablo y le ha puesto el talón en la nuca y lo está pisoteando? Oh, amigo, usted puede ser un rey.

“Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores” Salmo 34:4.

Arrodillémonos ante Dios.

Nuestro querido Padre, estamos tan alegres de estar aquí en el propiciatorio, esta noche. Y vemos al que dejó el trono y vino al establo para buscarnos y rescatarnos y levantarnos del estercolero y ponernos con príncipes, los príncipes de su pueblo.

Te damos gracias que allá en el cielo hay algunos hombres que han luchado y ganado y están coronados como conquistadores contigo. Te damos gracias por el querido viejo Enoc y Elías y Moisés y los otros que se sientan en esos veinticuatro tronos. Y estamos seguros que nosotros podemos estar allí también por medio de este mismo Salvador que los levantó a ellos. Y estamos alegres que aquí esta noche, podemos ser hechos reyes y sacerdotes a Dios nuestro Padre.

Oh, Señor, bendice a cada uno de los que han venido acá esta noche, para obtener ayuda especial y a los de la congregación cuyo corazón se vuelve a ti. Tú has dicho que “Todo el que invocare el nombre de Jehová será salvo.” Reconocemos esta noche, que somos débiles, estiércol sin valor. Sin ti somos nada y peor que nada. No hay ninguno de nosotros que sea bueno aquí, esta noche, Señor. Algunos pueden pensar que son peores que otros, pero es sólo porque saben más acerca de sí mismos que de los demás. Estoy tan alegre, Señor, que tú tienes ayuda para cada uno de nosotros y que donde el pecado abunda, tu gracia abunda mucho más.

Esta noche, Señor, ayúdanos a no pensar que si hacemos lo correcto, que en unos pocos días o en unas pocas semanas o unos pocos meses, llegaremos al lugar donde podemos ir bastante bien sin ti. Ayúdanos a sentir que nuestra única

esperanza de ser reyes y nuestra única esperanza de permanecer como reyes es tenerte a ti en nuestros corazones, cada momento.

Así que ahora mismo, borra todos los pecados y danos, oh, danos, que nos sentemos contigo como reyes ahora mismo, para dominar y reinar sobre todo impulso y emoción del corazón. Ayúdanos a entender que estas emociones pueden venir una y otra vez y amenazarnos con abrumarnos, pero que calma y fervorosamente podemos decir, "Yo soy de Jehová y él es mío. Yo haré la voluntad de Dios no importa cómo me sienta. Resistiré al mal, no importa cómo me sienta." Y te damos gracias que tú nos ayudarás por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

¡Soy un hijo del Rey, un hijo del Rey!  
¡Por Cristo, el Amado, soy un hijo del Rey!

Ahora díganles a otros. Testifiquen de la victoria que da Jesús. Oren con otros. Díganles acerca de lo que Jesús ha hecho para ustedes y lo que hará para ellos. Mantengamos el plantel sonando con los gritos de victoria. Están despedidos.

Copyright 2012 Derechos reservados.  
Pioneers Memorial  
PO Box 102, Wildwood, GA 30757  
1-800-WDF-1840 /706-820-9755  
[www.WDFsermons.org](http://www.WDFsermons.org)